

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

IV DOMINGO DE ADVIENTO - 24 Diciembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Avanzamos en este tiempo de Adviento. Este es un momento de intensa alegría contenida. Culminamos hoy nuestro camino de preparación para la Navidad. Y centramos la mirada en María, la madre de Jesús.

Nos unimos a ella de todo corazón en la espera tranquila, sincera e ilusionada del Señor y escuchamos la voz del Espíritu de Dios que, como a María, nos pide nuestra colaboración para poder llegar hasta tantas las personas que lo necesitan... y lo esperan.

CORONA DE ADVIENTO:

Al encender la cuarta vela, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco.

En sus manos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. Decimos todos: **¡VEN PRONTO, SEÑOR! ¡VEN, SALVADOR!**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – IV Domingo de Adviento)

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda».

Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo».

Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Palabra de Dios

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

«Sellé una alianza con mí elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». R/.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”.
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de

Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Confiados en el amor de Dios, Padre de todos los hombres, pidamos por nuestras necesidades, las del mundo y las de la Iglesia. Oremos diciendo: ¡Ven señor, Jesús!*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, a ejemplo de María, contestemos SÍ a las llamadas diarias que Dios nos hace y vivamos con alegría nuestra misión de anunciar la Buena Nueva. **OREMOS**
- Por todos aquellos que se resisten a creer, para que la contemplación del misterio de la Navidad, ilumine su camino y llene de tu bondad sus vidas. **OREMOS**
- Por los gobernantes de las naciones, por la gente que se muestra dura, inflexible y exigente, para que la llegada del Señor destruya los muros del odio y nos haga a todos sensibles a los demás, tolerantes y compasivos. **OREMOS**
- Por los que sufren, o están necesitados, por los que especialmente en estos días de Navidad, se sienten solos y con miedo a la vida, para que por nuestra palabra y nuestra ayuda, renazca en ellos la esperanza y reciban la visita de Jesús en su corazón. **OREMOS.**

- Por nuestra Unidad Pastoral y por todos los que en estos días de Navidad nos visitan, para que en medio del ruido y algazara, todos nosotros sepamos recibir al Niño Dios, en el silencio y paz de nuestros corazones.
OREMOS.

Animador Acoge, Señor, la plegaria que hemos presentado y haz que, como María, seamos capaces de decir SI a tus llamadas. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Padre, que nos amaste tanto que nos diste a tu Hijo.

Señor, te damos gracias.

Gracias Jesús por haberte hecho niño para salvarnos.

Señor, te damos gracias.

Gracias Jesús, por haber traído al mundo el amor de Dios.

Señor, te damos gracias.

**Señor Jesús, Tú viniste a decirnos que Dios nos ama
y que nosotros debemos**

amar a los demás,

Señor, te damos gracias.

Señor Jesús, Tú viniste a decirnos

que da más alegría el dar que el recibir,

Señor, te damos gracias.

Señor Jesús, Tú viniste a decirnos

que lo que hacemos a los demás te lo hacemos a Tí.

Señor, te damos gracias.

Gracias María, por haber aceptado ser la Madre de Jesús.

María, te damos gracias.

Gracias San José, por cuidar de Jesús y María.

San José, te damos gracias.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANUNCIO DE LA CAMPAÑA DE CÁRITAS

La Navidad está cerca, casi se nos echa encima. ¿No oíste los pasos silenciosos? El viene. Viene siempre. En cada instante y cada edad. (R. Tagore) Está llamando y viene para quedarse. Va a entrar en nuestra historia para permanecer en ella. Solo quiere contar con nosotros, pide permiso para entrar en nuestra existencia, para llenarla de sentido. Si queremos que pinte de color nuestras vidas hemos de decir un sí al igual que María a lo pequeño, a lo vulnerable, a lo que parece que no es, pero es.

Con el lema **“Tú tienes mucho que ver. SOMOS OPORTUNIDAD. SOMOS ESPERANZA”**, Cáritas nos invita a abrir los ojos y mirar como Jesús, con su misericordia y con su ternura. Nos invita a cambiar de perspectiva y enfocar la mirada para que sea amplia e inclusiva, tierna y misericordiosa. Recordamos que la colecta de Navidad va destinada a Cáritas, para seguir apoyando a los que más lo necesitan.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

II Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16 // Romanos 16, 25-27 // Lucas 1, 26-38

En este cuarto domingo de Adviento contemplamos a María, la mujer de la esperanza. Ella como madre, espera el nacimiento de su hijo; como “esclava del Señor” espera en la promesa del ángel. Tan cerca de la Navidad, María nos apremia a vivir con intensidad este deseo de la llegada del Mesías.

El texto del Evangelio nos recuerda el compromiso de María y la humildad y valentía de Dios. Dios quiere demostrarnos su amor incondicional con el ser humano, el “creado a su imagen y semejanza”. Y lo hace encarnándose, haciéndose uno de nosotros. Su nacimiento no será espectacular, no será “noble”, ni “real”, sino sencillo, pobre, humilde. La madre no será de sangre real, de familia influyente, rica, poderosa, sino una humilde doncella de un humilde pueblo de las montañas de Galilea. Nuestro Dios se encarna en lo pequeño, para, desde allí, poder abarcar a todos. Nos preparamos para un nacimiento grandioso, pero no por lo espectacular, sino por la humildad.

En María encontramos la sencillez de la llamada, y la disponibilidad de la respuesta. María sabía que su “sí” no sería una tarea fácil. Sabía que su vida se complicaría con el compromiso adquirido. Pero sabía del Amor de Dios que confía en ella, que pone en sus manos la salvación de la humanidad, en una manos frágiles, pequeñas, humildes, pero confiadas.

Mirar a María, en este último domingo antes de Navidad, es mirar nuestra tarea en nuestro mundo actual. Cuando vemos un mundo de guerras, violencias, injusticias, soledades, marginación, debemos mirar a María. Ella no sabía cómo debía hacer las cosas, pero se puso en las manos de Dios. Se preguntaría por la reacción de José, de sus padres, sus vecinos, su gente, pero se puso en las manos de Dios, porque, como le dijo el Ángel: “para Dios nada es imposible”.

Y mirar a María es mirar a tantas personas en nuestro mundo, que en este momento, en este año, viven la incertidumbre de su salud, su pan, su familia. Es mirar cada uno de los pobres, marginados, solos, enfermos... que siguen confiando en que alguien, Dios, les dé aliento, alimento, esperanza, medicina, compañía. Dios se encarna en cada uno de ellos. Dios se hace hombre en cada marginado de nuestra sociedad. Y nosotros, como María, somos sus madres, hermanos, vecinos, compañeros en los que confían.

Abramos el corazón confiado a Dios, el que hace cosas grandes a través de nosotros, y, como María, pongámonos en marcha para servir, como ella con Isabel.

El Señor está cerca y quiere que nosotros lo recibamos, lo presentemos y lo representemos para cada pobre, solo, marginado de nuestro mundo, donde él quiere nacer.